

El Catatumbo y el Padre García Herreros

Mg. Margarita Osorio

Centro de Pensamiento Social Rafael García Herreros



Padre Rafael García Herreros en el Catatumbo. Fuente: Archivo histórico

“En el Catatumbo, a la orilla del río, a las nueve de la noche, vi familias protestantes leyendo su santa Biblia a la luz de un cabo de vela, implorando el Espíritu Santo, llamándose hermanos, ayudando a su prójimo y siendo modelos.

No tenían ninguna alienación. Es verdad que el rancho era pobre y que la vida era dura, pero el Espíritu Santo estaba presente y había paz y había alegría y había curaciones y había felicidad”.

El anterior es un fragmento de un Minuto de Dios por televisión, del padre Rafael García Herreros, en el que menciona su experiencia espiritual y social en el Catatumbo, territorio cercano a su ciudad natal, Cúcuta; en esa meditación, invita a reunirse en pequeños grupos, leer el Evangelio y suplicar que venga el Espíritu Santo, que es “lo más extraordinario que nos puede suceder”¹.

¿Cómo y por qué llegó el Siervo de Dios Rafael García Herreros al Catatumbo? En el cuento autobiográfico “La hermana maestra”, que escribió en 1936, narra que el niño, en clase, no supo ubicar unos ríos en el mapa y la maestra, una religiosa, le dice que, si hubiera estudiado, “el Niño Dios estaría contento” y “tendría piedad de esos indiecitos que viven en las orillas de esos ríos y les mandaría misioneros y sacerdotes”.

El niño lloró mucho al pensar que, porque él no estudiaba, Jesús no mandaba sacerdotes a esos indiecitos; y la hermana tuvo que consolarlo. Al final del cuento, llega el sacerdote a celebrar la primera misa en su ciudad y las lágrimas santas de la maestra ungen las manos del joven sacerdote que, veinte años atrás, “en su regazo había aprendido a amar a Dios y había soñado cantar misa”².

El padre Diego Jaramillo, biógrafo del Siervo de Dios, encuentra aquí la raíz del anhelo que el fundador de El Minuto de Dios expresa seis años después de ordenado sacerdote, en una carta del 13 de noviembre de 1940, dirigida a su superior provincial, en que le pide autorización (la cual no obtuvo) para ir, en el tiempo de vacaciones, a evangelizar a los indígenas Bari, en el Catatumbo. Tres años más tarde, el 7 de noviembre de 1943, escribió el padre Rafael una nueva carta al superior provincial, con el anhelo de misionar entre los indígenas y, consciente de las dificultades que tendría la misión, solicita únicamente un hermano lego que lo acompañe. No se le autorizó, y se le invitó a seguir consagrado a la obra de formar sacerdotes, labor a la que estuvo dedicado hasta 1954, cuando el superior provincial le pidió salir de Cali y trasladarse a Medellín y luego lo envió a Bogotá, a la parroquia de Las Angustias y a dirigir la revista sacerdotal *Cathedra*³.

Veinte años después de la negativa del superior provincial, ya inmerso el padre Rafael García Herreros en la obra social y evangelizadora de El Minuto de Dios, de vacaciones en Cúcuta, en diciembre de 1963, con José Landino, quien conocía la lengua bari, y un colono, en un jeep facilitado por la alcaldía de la ciudad, emprendió el viaje al Catatumbo; dejaron atrás la civilización y luego, en canoa por el río, llegaron a la región y entraron en contacto con los indígenas.

Posteriormente, el padre Rafael compartió con los televidentes la misión: Landino lo hizo despojarse de la sotana y vestir guayuco, como los indígenas.

Los nativos con quienes se encontraron, aunque renuentes, los escucharon y "nos aceptaron", contó el padre: "Esa tarde, a las seis, regresamos en medio de la oscuridad y del peligro del río, lleno de remolinos y de chorros, llevando dos indios principales que quisieron ver nuestros bohíos en Puerto Barco. (...) Los indios estuvieron silenciosos, comieron en silencio, por la tarde, con nosotros, y al día siguiente los regresamos. Ese fue nuestro primer viaje al Catatumbo, cuando no había nadie"⁴.

La interacción continuó y en enero de 1964, dejando como rehenes en La Motilonia a cinco colonos, el padre Rafael viajó a Bogotá con cuatro indígenas; les mostró la ciudad, el barrio Minuto de Dios y su capilla y los llevó ante el presidente de la República y el Cardenal. En el programa El Minuto de Dios informó a los televidentes sobre la experiencia de los cuatro nativos, habló de las necesidades de la comunidad indígena, pi-

dió oración por la misión y expuso su sueño de llevar al Catatumbo "civilización y hermandad":

Esos indios no pueden seguir sin Cristo, sin luz, sin remedios, solo sostenidos en su flecha y en su resistencia. Esos indios deben aprender español, sin perder su idioma. Lingüistas colombianos deben ir allá a grabar el idioma, a recoger sus cantos y preservar los valores del ethos. ¿No habrá colombianos para esta empresa? ¿Todo lo tendrán que hacer sociedades extranjeras? ¿Tendrán que venir los generosos Cuerpos de Paz a realizar lo que los jóvenes colombianos deberían hacer? (...)⁵.

Así comenzó el proyecto de llevar la fe y la Patria a los indígenas Bari o Motilonos, con educación, salud y progreso y con profundo respeto hacia la comunidad, su cultura y sus tradiciones. El padre Rafael llevó de visita un médico y un etnólogo y gestionó, con el gobierno local, un puesto de salud. Hizo que dos hermanas Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena (Lauritas) abrieran en el Catatumbo una misión. Con la ayuda de benefactores y acompañado por jóvenes que se involucraron en la misión, realizaba viajes; llevó herramientas, lancha con motor, trapiche y elementos que posibilitaran el progreso y desarrollo de la comunidad.

En los discursos durante los Banquetes del Millón de 1969, 1970 y 1971, habló el P. Rafael sobre la obra en el Catatumbo: "(...) Los dineros que se han recogido en este IX Banquete del Millón serán, en parte, empleados en servicio de zonas marginadas, como el Catatumbo. Allá construiremos, si Dios quiere, casitas para reemplazar los ranchos, donde hombres honestos y extenuados luchan por sus hijos al frente del río donde pescan y siembran.

Ayudaremos también a los indios, que antes eran salvajes y actualmente se incorporaron a la vida nacional". Y expresó: "Estamos convencidos de la necesidad de cambios sociales inmediatos, pero pacíficos, y como consecuencia del sentimiento de la fraternidad y el amor al hombre"⁶.

En 1970 expresó: "(...) Ante la gran marginalidad del sector rural, hemos creado el Instituto de Desarrollo de la Comunidad de El Minuto de Dios, INDEC, para trabajar en el campo. Actualmente estamos luchando seriamente en el Catatumbo, bellísima región promisoriosa de Colombia, que hasta hace poco estaba protegida fieramente por las flechas motilonas, en su aislamiento y en su impenetrabilidad.

En estos momentos estamos allí, en el campo, conviviendo con los siete mil campesinos aislados, con el fin de promoverlos y motivarlos para que superen su soledad y su marginalidad. El desarrollo social debe hacerse con principios científicos, pero no desde la comodidad de un escritorio, sino sufriendo con los campesinos y viviendo sus propias necesidades”⁷.

Por televisión, habló de la obra que empezaba en esa región marginada, en colaboración con el gobierno y con institutos descentralizados, y sobre los cursos que el INDEC estaba iniciando para colonos del Catatumbo⁸.

En otra ocasión, dijo: “Diariamente les hablo a ustedes de Jesucristo, y encuentro los otros temas poco interesantes.

Es verdad que en El Minuto de Dios estamos trabajando en el Catatumbo y estamos haciendo de esa región la zona posiblemente más próspera, dentro de algún tiempo, de Colombia. Estamos organizando cooperativas ganaderas, cooperativa de canoeros; obteniendo préstamos para el mejoramiento de viviendas, planeando caminos vecinales, etc. Pero el tema interesante es Jesucristo. (...) Les quiero decir que, a pesar de que estamos con los pies sobre el barro y en medio de todas las realidades materiales, lo más interesante, definitivamente, de lo que les puedo hablar, es Jesucristo. (...) Debemos predicar a Jesucristo. (...) Todos ustedes deben predicar el evangelio de Jesús, si lo aman”⁹.

También en los cuentos, el Siervo de Dios abordó el tema del Catatumbo. En “Cambio de estructuras”, escrito en 1972, un sacerdote le propone la revolución para lograr el cambio, y el padre Rafael le contesta: “(...) no soy partidario de la revolución. Soy partidario de un cambio a base de técnica, de fraternidad y de esfuerzo. A base de escuelas, de carreteras de penetración, de hidroeléctricas, de capacitación, de fábricas, de colegios, de universidades, de cooperativas, de vivienda, de colonias de vacaciones, de una nueva reforma agraria, de juntas comunales, de seguros sociales, de participación en las empresas”.

Le cita ejemplos y propone comunicar el entusiasmo a todos: “En El Minuto de Dios, estamos practicando esa tesis. La estamos cumpliendo en el Catatumbo. Allí parcelamos toda la región con la ayuda del INCO-RA, y estamos realizando un cambio sin una gota de sangre, a base de trabajo, de comunidad, de solidaridad, con la colaboración de los institutos del Gobierno. Esto se pudiera extender a muchas partes del país”¹⁰.

Al Siervo de Dios le dolía la violencia fratricida que ensangrentaba a Colombia y de diversos modos buscó la reconciliación, la paz y la liberación de secuestrados, entre ellos, Bruce Olson quien, como cristiano, evangelizaba en el Catatumbo¹¹.

Sobre los atentados guerrilleros, en un Minuto de Dios expresó: “Lo más bello que ha pasado últimamente en Colombia es una cosa tierna que quizá la mayoría de los colombianos olvidaron: un pajarito de la región del Catatumbo empapado de petróleo crudo, porque habían dinamitado un tubo del oleoducto, hizo que los guerrilleros que ordenaban volarlos cesaran de hacer explotar oleoductos en la región”. Y más adelante, dice el P. Rafael:

Tal vez el retrato de algún niño herido y desolado calme definitivamente a la guerrilla y le impida seguir en su actitud inmisericorde. Tal vez el retrato de una escuelita quemada y de los niños, con su maestra, acurrucados alrededor del desastre, los fuerce a cesar en la actitud que hasta ahora traían. Tal vez el extraño clamor que está brotando de todas partes de Colombia, pidiendo paz, pidiendo cese de armas, cese de tiros, cese de ataques, paralice a todos los alzados en armas y les haga ver el gravísimo error que contra la patria están cometiendo. Tal vez la voz cascada de un curita de aldea que repite la palabra de Dios: “No matarás, hermano; no puedes matar a un hombre, no puedes matar a un hermano (...)”.

A fines de los años 80, El Minuto de Dios construyó en el Catatumbo escuela, puesto de salud, acueducto y sede para la policía. En el siglo XXI, nuevamente El Minuto de Dios desarrolló programas en la región: UNIMINUTO inició actividades en Ocaña y Tibú en 2014 y desde 2021 en El Tarra, con diez programas de educación superior que han beneficiado a más de mil estudiantes y formación técnica agrícola y contable para más de cien personas, en la región. Se abrió así la puerta al programa Artesanos de Paz Minuto de Dios, en el que las entidades que conforman esta obra hacen presencia, de manera coordinada, en lugares apartados, marcados por la violencia; con la diócesis de Tibú, con asociaciones comunitarias y con entidades del gobierno, se han iniciado programas de desarrollo rural integral.

En la actual crisis humanitaria, con la respuesta de muchos benefactores, la Corporación Organización El Minuto de Dios ha llevado asesoría, asistencia, víveres, ropa y otros implementos a la población que, desplazada por el conflicto armado, ha llegado a Cúcuta.

El padre Diego Jaramillo, quien preside la obra, ha dicho: "El Catatumbo está en serias dificultades (...). Hoy en El Minuto de Dios pensamos en ellos, pensamos en esa tierra bella, pensamos en los pobres y pensamos en la paz. Queremos ayudar a los que sufren y hacerlo en una tierra que amó el padre Rafael"¹². El Minuto de Dios continúa comprometido con los hermanos, especialmente aquellos que viven en condiciones precarias, a causa de la pobreza, el abandono y la violencia.

En el cuento "Mi crónica del año 2012", escrito en 1974, el padre Rafael se presenta como un viejo y feliz sacerdote que, en su tiempo, trabajó por promover el cambio. Dice: "La vida sería intolerable sin soñar. (...) Todos los días doy un largo paseo por el camino que serpentea al frente de mi casa. A la orilla del río Catatumbo. Este río que yo conocí, que recorrí por primera vez hace muchos años, en una canoa peligrosa, en busca de los indios motilones, ahora está bordeado de quintas con aire acondicionado. Los mismos indios tienen actualmente sus preciosas mansiones a la orilla del río". A continuación, describe la realidad transformada porque "la Renovación Carismática afectó toda la estructura de la sociedad, cambió a los hombres y les hizo aceptar, con toda sinceridad, las palabras del Evangelio acerca de la justicia, del amor y de la igualdad".

Habla de los cambios sociales y eclesiales, obrados por el Espíritu Santo, por los que él había trabajado; pinta una Iglesia alegre, sencilla, con un Papa humilde y una sociedad de hermanos, en la que quedan algunos que no aceptaron la fe, pero que son coherentes en su posición. Y concluye diciendo: "El movimiento de Renovación en el Espíritu Santo se abrió campo por todas partes. Nunca la Iglesia había sido tan viva, tan humilde, tan bella y tan poderosa espiritualmente como ahora. Esta es la Iglesia de la paz, del amor, de la amabilidad, de la paciencia, de la expectativa de la venida de Cristo. Esto es lo que yo estoy contemplando y viviendo en este año 2012, desde la orilla izquierda del río Catatumbo".¹³

En un Minuto de Dios, el padre Rafael invita a la misión, para realizar ese sueño: "Todo católico es esencialmente misionero. La Iglesia es proselitista, como todo convencido. Todos tenemos una misión católica que cumplir: salvar un alma, transformar el mundo, extender el reino de Dios, al menos intentarlo; el reino de Dios en este mundo es posible y nosotros debemos realzarlo, visiblemente, no solo espiritualmente". Invita a todos a la conversión, para luego moti-

var a muchos. Y dice: "La juventud está en mora de lanzarse a conquistar el río Magdalena a una plenitud cristiana, de excursionar el maravilloso y desafiador Catatumbo. Un grupo de jóvenes deberán saltar en helicóptero a los bohíos de los Motilones y ganar la gloria de conquistarlos para Cristo y para la civilización. Pero, sobre todo, nuestra gran misión es la de convertirnos al auténtico cristianismo, la de introducir en el mundo el Espíritu de Cristo. La fe, la adoración, el amor rehacen todo un mundo".¹⁴

¹ García Herreros, Rafael. "El Espíritu Santo". Colección Obras Completas No. 4. Séptima edición. Centro Carismático Minuto de Dios, Bogotá, 2014.

² García Herreros, Rafael. "Cuentos", vol. 1. Colección Obras Completas No. 16. Centro Carismático Minuto de Dios, Bogotá, 2009.

³ Ver: Jaramillo, Diego. "Rafael García Herreros, una vida y una obra". Sexta edición, Centro Carismático Minuto de Dios, Bogotá, 2024.

⁴ García Herreros, Rafael. "Constructores de la nueva Colombia". Colección Obras Completas No. 19. Centro Carismático Minuto de Dios, Bogotá, 2009.

⁵ Ibidem.

⁶ Banquete del Millón, 1969. Ver: García Herreros, Rafael. "El Banquete del Millón". Colección Obras Completas No. 21, Centro Carismático Minuto de Dios, Bogotá, 2010.

⁷ Banquete del Millón, 1970. Ver: García Herreros, Rafael. "El Banquete del Millón". Colección Obras Completas No. 21, Centro Carismático Minuto de Dios, Bogotá, 2010.

⁸ García Herreros, Rafael. "El Banquete del Millón". Colección Obras Completas No. 21, Centro Carismático Minuto de Dios, Bogotá, 2010. Se pueden ver también otras referencias en "Artesanos de paz", Colección Obras Completas No. 18, Centro Carismático Minuto de Dios, Bogotá, 2009; y "Constructores de la nueva Colombia". Colección Obras Completas No. 19. Centro Carismático Minuto de Dios, Bogotá, 2009.

⁹ García Herreros, Rafael. "Colombia para Cristo". Colección Obras Completas No. 20. Centro Carismático Minuto de Dios, Bogotá, 2009.

¹⁰ García Herreros, Rafael. "Cuentos", vol. 2. Colección Obras Completas No. 17. Centro Carismático Minuto de Dios, Bogotá, 2009.

¹¹ García Herreros, Rafael. "Artesanos de paz", Colección Obras Completas No. 18, Centro Carismático Minuto de Dios, Bogotá, 2009

¹² Noti-Minuto, Bogotá. Enero 2025

¹³ García Herreros, Rafael. "Cuentos", vol. 2. Colección Obras Completas No. 17. Centro Carismático Minuto de Dios, Bogotá, 2009.

¹⁴ García Herreros, Rafael. "Nuestra amada Iglesia". Colección Obras Completas No. 33. Centro Carismático Minuto de Dios, Bogotá, 2017.